

La prensa franquista durante la primera fase del cambio de régimen (1975-1977). Los casos de *Arriba*, *Pueblo* y *El Alcázar*¹

The Francoist press during the first phase of the Spanish Transition (1975-1977). The cases of *Arriba*, *Pueblo* and *El Alcázar*

Jezabel Martínez Fábregas
[Jmartinez10@us.es]
Universidad de Sevilla

Francesc Salgado de Dios
[Francesc.salgado@upf.edu]
Universitat Pompeu Fabra

Recibido: 28-09-15
Aceptado: 7-10-16

Resumen

Durante la transición española, la prensa asumió su función de agente político en el proceso democratizador. También lo hizo la prensa oficial a pesar del proceder propagandístico que se le presupone. Así, los diarios *Arriba* y *Pueblo*, ambos de titularidad estatal, incorporaron diferentes ideologías, en ocasiones contrarias al Gobierno, y llegaron incluso a abandonar la función propagandística en ciertos momentos. Sin embargo, otra prensa afín (*El Alcázar*) más que abandonar dicho rol hizo de su exigencia del continuismo del régimen una seña de identidad durante este período, radicalizando sus posturas desde la propia muerte de Franco. Y una vez con Suárez en el poder, se llegó a constituir en prensa contraria al régimen democrático, un diario en franca oposición a cualquier reforma política.

Palabras clave: prensa franquista; prensa del Movimiento; diario *Arriba*; diario *Pueblo*; diario *El Alcázar*; transición española

Abstract

During the Spanish transition, the press assumed its role as a political agent in the democratizing process. The official press also did so despite the propagandistic ways that are supposed to it. Thus, the newspapers *Arriba* and *Pueblo*, both state-owned, incorporated different ideologies, sometimes contrary to the Government, and even abandoned the

¹ Este trabajo presenta parte de los resultados del proyecto de investigación: «El papel de la prensa diaria en la transición democrática. Cobertura informativa y comportamiento político de diarios y periodistas», referencia CSO 2012-36774, financiado por el Plan Nacional de I+D 2012-2015, dirigido por el Catedrático Jaume Guillamet i Lloveras (Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, España).

propaganda function at certain times. However, another affine press (El Alcázar), rather than abandoning that role, made that demand for the regime's continuity was its mark of identity during this period, radicalizing its position since Franco's death. And once with Suárez in power, it became a press contrary to the democratic regime, a newspaper in open opposition to any political reform.

Keywords: Communication History; Francoist press; Movement press; *Arriba* newspaper; *Pueblo* newspaper; El Alcázar newspaper; Spanish Transition.

Sumario: 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Resultados. 3.1. Diversidad ideológica en los equipos directivos. 3.2. Cambios durante la transición. 3.3. La identidad editorial en *Arriba*, *Pueblo* y *El Alcázar*. 3.3.1. Rupturismo vs. continuismo en la prensa durante el Gobierno Arias (1975-76). 3.3.2. Nuevas posturas en la prensa tras el nombramiento el Gobierno Suárez (julio de 1976). 3.3.3. La legalización del PCE (abril de 1977). 3.3.4. Las elecciones legislativas (julio de 1977). 4. Conclusiones. Referencias.

1. *Introducción*

El presente trabajo analiza la visión que ofrecieron los diarios de la prensa franquista del devenir político desde la muerte de Franco, en noviembre de 1975, hasta la celebración de las elecciones legislativas, en junio de 1977. Por tanto, el comportamiento político que fueron mostrando. En concreto se centra en unos momentos fundamentales, la proclamación de Juan Carlos de Borbón como Rey, su primer gobierno, la dimisión de Carlos Arias Navarro y el nombramiento de Adolfo Suárez, que en un clima de alta contrariedad política convoca unas elecciones generales a las que se presenta incluso el PCE y dan pie a un Congreso constituyente.

Este período ha sido abordado a través del estudio los diarios *Arriba*, propiedad de Falange Española hasta que, en abril de 1977 pasó a engrosar la lista de los MCSE (Medios de Comunicación Social del Estado); *Pueblo*, del Sindicato Vertical hasta junio de 1978, cuando se incorpora los MCSE, y *El Alcázar*, de la Hermandad de Combatientes de la Guerra Civil desde 1969, en una segunda etapa en la que destaca por potenciar sus esencias franquistas (Rodríguez Jiménez, 1994) Por lo tanto, nuestro objeto de estudio está constituido por tres diarios oficiales pero diferentes, los tres de propiedad estatal o altamente subvencionados y propiedad de un sector afín al poder.

Numerosos son los autores (Montabes Pereira (1989), Alférez (1986), etc.) que han destacado en la última treintena que los diarios oficiales y oficiosos del régimen siguieron su discurso pro-régimen incluso después de la muerte de Franco. Sin embargo, estudios recientes demuestran que la prensa oficial abandonó bajo ciertas circunstancias y en determinados momentos su función propagandística durante la transición, retirando su apoyo al gobierno y proponiendo al PSOE como alternativa política en ciertos supuestos (Martínez Fábregas, Jezabel, 2014).

Siguiendo esta línea, nos planteamos en este estudio hacer una comparativa del comportamiento que tuvieron los diarios oficiales *Arriba* y *Pueblo* y el *oficioso El Alcázar* para evaluar su comportamiento político.

Para ello partimos de las siguientes hipótesis:

- La prensa oficial y la *oficiosa* acogen discursos y posicionamientos diversos con respecto al poder durante la primera fase de la transición democrática.
- Las cabeceras analizadas critican la gestión gubernamental de los dos gabinetes que se suceden durante esta primera fase de la transición.
- Las cabeceras analizadas se diversifican y adquieren una identidad propia —eventualmente crítica o muy crítica con el gobierno— a lo largo de los dos años del periodo de estudio.

2. Metodología

Para abordar la fase de estudio concerniente a la evolución estructural e ideológica de los periódicos analizados, hemos aplicado la biografía técnica propuesta por Casasús (1985). Para su adaptación a este trabajo, hemos reelaborado la versión que de aquella realizó Marcel Mauri en su tesis doctoral (2010). Así la ficha final consta de dos partes bien diferenciadas: a) los datos registrales y administrativos, que recogen la evolución estructural de la cabecera, y b) los datos formales y de contenido, en los que se recogen los datos cuantitativos y cualitativos necesarios para la emisión de resultados.

En primer lugar, nos hemos centrado en el siguiente período de estudio, compuesto en los dos momentos definidos en la introducción en los que se pueden destacar unos momentos relevantes:

Para el análisis del comportamiento de los periódicos seleccionados dentro de este lapso de tiempo, se ha aplicado el modelo de análisis de contenido planteado por Krippendorff (1982), que nos permite hacer inferencias válidas y confiables de acuerdo al contexto en el que los textos fueron producidos. Para profundizar aún más en nuestro estudio, hemos optado por el análisis de contenido explícito ya que, de acuerdo a Landry (1991), éste refiere lo explícitamente dicho o escrito.

Al pretender demostrar la existencia de diferentes puntos de vista ideológicos en estos diarios, se ha optado por aplicar el análisis de contenido a los editoriales, artículos y columnas de opinión, al ser los géneros que mayor pluralidad de opinión aportan, según López Hidalgo (2012) que los editoriales son el reflejo del sentir del grupo al que pertenece el medio en cuestión, lo cual justifica su análisis para desvelar la ideología subyacente en el medio. Para Martínez Albertos (1992), por su lado, las columnas y los artículos de opinión son espacios de opinión reservados para escritores externos (sin relación contractual con el medio en cuestión, tal y como sostiene Pineda, 2006) de buena reputación, a los que se les brinda la oportunidad de interpretar y elegir libremente el tema que analizarán con la única condición de que firmen sus textos. Y al ser personal externo, son colaboradores en los que el medio confía desde la línea editorial para aportar riqueza a la visión que el medio tiene de la realidad (Núñez Ladeveze, 1995).

Tabla I: Acontecimientos seleccionados para el estudio.

Gobierno	Acontecimientos
Gobierno de Arias (1975-1976, 'de inmovilismo político')	Muerte de Franco (20/11/1975)
	Instauración de la Monarquía (23/11/1975)
	Huelga general (01/03/1976)
	Muertes de Vitoria (03/03/1976)
	Dimisión de Arias Navarro (02/07/1976)
	Nombramiento de Suárez (05/07/1976)
Gobierno de Suárez (1976-1977, 'administración reformista')	Referéndum de la ley para la reforma política (15/12/1976)
	Semana negra/Crímenes de Atocha (24/01/1977)
	Disolución del Movimiento Nacional (01/04/1977)
	Legalización del Partido Comunista (10/04/1977)
	Dimisión de Pita da Veiga (11/04/1977)
	Convocatoria electoral (12/04/1977)
	Elecciones generales (15/06/1977)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos presentados por Martínez Fábregas, Jezabel y Romero Domínguez L. R. (2014).

Con base en lo anterior, Martínez Fábregas (2014), siguiendo lo sostenido por Meneses (2008) y Castro Torres (2010), argumenta que la comparación de lo defendido por estas tres unidades puede desvelar variaciones entre las opiniones sostenidas por cada uno de los firmantes incluso dentro del mismo periódico, ya que mientras el editorial responde a los intereses del grupo, los textos de opinión firmada gozan de independencia en el planteamiento de sus opiniones (López Hidalgo, 2012). Y es precisamente, esta pluralidad de opinión a la que alude López Hidalgo la que validaría a artículos y columnas de opinión como garantes de la pluralidad de opinión, tal y como sostienen Borrat (1989), Gómez Calderón (2004) y Villalobos (2010).

Tomando en consideración estas ideas durante el proceso de recopilación de nuestra muestra, para el presente estudio hemos contado con un total de 385 textos de opinión publicados en los tres diarios entre 1975 y 1977. Ésas serán nuestras unidades de análisis, que son segmentos del contenido caracterizados para su clasificación dentro de categorías (Berelson, 1952). Para su clasificación, se ha optado por la construcción de categorías simples. Para este mismo autor, categoría es todo aquel concepto genérico en el que podemos clasificar las unidades de análisis. Tomando en consideración nuestras hipótesis y objetivos, nos hemos centrado en la tipología de dirección (que pretende demostrar una hipótesis) que propone Krippendorff (1989). Y considerando que hemos aplicado análisis de contenido tanto cuantitativo como cualitativo en este trabajo, estas son las categorías y subcategorías resultantes:

Tabla 2. Categorías (contenido cuantitativo) y subcategorías (contenido cualitativo) aplicadas a la muestra de análisis.

Categoría (Análisis de contenido cuantitativo)	Código de registro	Subcategoría (Análisis de contenido cualitativo)
Posición de apoyo	(+)	Alabanza a la gestión gubernamental
		Petición de apoyo ciudadano al Gobierno
Posición neutral	(0)	Ignora la gestión gubernamental
		Pronunciamiento sobre la gestión gubernamental a título informativo, sin juicios de valor
Posición crítica	(-)	Critica la gestión gubernamental
		Petición de retirada de apoyo ciudadano al Gobierno

Fuente: Martínez Fábregas, Jezabel (2015): De pro Franquista a anti Gobierno. La evolución de Sur con respecto a la política nacional durante la transición española (1975-1978), *Política y Sociedad*, Vol 53, No 2 (2016): Crisis, precariedad e inseguridad, pp. 485, 507.

Las categorías fijadas para el análisis de contenido cuantitativo nos permiten confirmar si hay un discurso homogéneo sobre la gestión política del país dentro de cada periódico, tal y como sería previsible en una cadena de medios propagandísticos (Pineda, 2006, Postoutenko, 2010). El análisis cualitativo, sin embargo, nos permitirá conocer los diferentes discursos que hubo en cada diario sobre la gestión gubernamental, en el caso de que los haya, demostrando la existencia de pluralismo ideológico en el diario.

Los historiadores de la comunicación han sostenido tradicionalmente que la prensa oficial mantuvo su posición de apoyo al Gobierno durante la transición a la democracia (Alfárez, 1986, Montabes Pereira, 1989 y Redero y García, 1991-1992). La presencia de discursos contrarios supondría una pluralidad de opinión referente a la administración central, tal y como presumen nuestras hipótesis.

3. Resultados

En los casos de *Arriba* y *Pueblo*, al tratarse de órganos de propaganda del poder franquista que, asociados al Movimiento Nacional y a los Sindicatos Verticales, vehicularon la ideología del régimen durante la dictadura. Por su parte, *El Alcázar* deja de ser un vespertino con aires comerciales en 1969 —aunque dentro del espíritu católico y proselitista del Opus Dei— para convertirse en el medio de expresión del grupo de dirigentes, militares y excombatientes franquistas que, tras la muerte de Francisco Franco, pretenderá proteger el proyecto político que para ellos encarna el Jefe del Estado. Se declara como periódico «nacional» (ultranacionalista) «católico, antimarxista y patriótico». El diario acentúa a partir de ese momento la línea derechista pese a que se ve inmerso en un progresivo descenso de las ventas. Antonio Gibello sustituye a Luis del Álamo como director en 1971, momento a partir del que la tirada crece poco a poco.

De difusión nacional, los tres diarios analizados tuvieron una amplia representación en el país, aunque su presencia se fue reduciendo considerablemente a medida que avanzaba el proceso democrático, como se puede comprobar en la siguiente tabla:

Tabla 3: Difusión de los diarios *Arriba*, *Pueblo* y *El Alcázar*.

OJD	Difusión media anual de ventas <i>El Alcázar</i>	Difusión media anual de ventas <i>Arriba</i>	Difusión media anual de ventas <i>Pueblo</i>
1975-76	14.832*	40.000	219.687
1976-77	51.007	26.750	200.000
1977-78	69.505	20.000	169.000

Fuente: Elaboración propia siguiendo los datos ofrecidos por Montabes Pereira (1989). Los datos de *El Alcázar*, elaboración propia según la OJD.

* Difusión media anual entre julio de 1974 y junio de 1975. OJD aplicó las medias se aplicaron a los años naturales a partir de 1982.

Así, la cabecera de mayor difusión fue la sindicalista, seguida de *El Alcázar* a partir de 1976 y, en mucha menor medida, por el diario de referencia del Movimiento. Y es que no se ha de olvidar que *Arriba* había sido el buque insignia del órgano de propaganda creado por el poder para auto-legitimarse: la cadena de prensa del Movimiento. Sin embargo, en el periodo de estudio se invierte la tendencia. Mientras que *Arriba* se diluye, y *Pueblo* pierde presencia pública, el diario *El Alcázar* no dejará de crecer hasta tocar techo en 1982, cuando alcance una difusión media anual, siempre según la OJD, de 95.121 ejemplares, no demasiado alejada de los dos diarios fundamentales de la capital de España, *ABC* (133.945) y *Ya* (109.530) En ese momento, *Pueblo* tiraba poco más de 40.000.

3.1. *Diversidad ideológica en los equipos directivos*

Atendiendo a los cuadros de las cabeceras analizadas observamos las primeras diferencias entre unas y otras. Y es que, mientras *Arriba* y *Pueblo* contaban con una cierta pluralidad ideológica en su órgano directivo, lo que les permite cierta variedad en las opiniones, *El Alcázar* era dirigido por distintas fuerzas que confluían en la extrema derecha y se relaciona con varios grupos políticos de orden falangista y tradicionalista, como la Falange de las JONS, que lo consideran su órgano de expresión, de forma que el diario publica sus comunicados y convocatorias públicas, artículos de sus dirigentes y/o propietarios, además de colaboraciones de militares de alta graduación (normalmente con pseudónimo) y de representantes de las diferentes familias políticas de la constelación de falangistas agrupadas alrededor de la Hermandad de Combatientes, cuyo logotipo ocupa la cabecera. Por la misma razón, representantes de estos grupos publican también

proclamas, convocatorias, homenajes, noticias editorializadas y exhortos de gran intensidad ideológica en las páginas principales.

Por el contrario, en el equipo directivo de *Arriba* convivían personas de ideas socialistas como José Antonio Gurriarán² (subdirector del diario entre 1975 y 1976), falangistas como Pedro Rodríguez³ (subdirector entre 1976 y 1979) y Juan Blanco⁴ (redactor jefe entre 1974 y 1979) o ucedistas como el propio Fernando Ónega⁵ (editorialista de la cadena de Prensa del Movimiento y subdirector entre 1976 y 1979). Dotaban así al órgano de toma de decisiones del periódico de cierta pluralidad ideológica.

En *Pueblo*, la pluralidad ideológico-política existente fue más allá. Así, en su órgano de toma de decisiones estuvieron ugetistas como José M. Pérez de Castro,⁶ Jefe de Suplementos (1975-1977) y subdirector (1978-1981), socialistas como José Ramón Zabala⁷ (documentación, 1975-1978), ucedistas como Manuel Cruz,⁸ Jefe de Extranjero (1974-1979) y subdirector (desde 1980), presbíteros como Antonio Aradilla 'Erasmus' (redactor jefe entre 1968 y 1977) y comunistas como Javier Martínez Reverte. De esta forma, es previsible encontrar en las páginas de opinión de estos diarios diferentes puntos de vista sobre el proceso de cambio de régimen, ya que en el órgano de toma de decisiones confluyen distintos prismas ideológico-políticos.

3.2. Cambios durante la transición

Durante el período comprendido entre 1975 y 1977, *Arriba* experimentó cambios considerables en su estructura. En marzo de 1976 el que había sido director del rotativo desde febrero de 1975, Cristóbal Páez, abandona el cargo que fue asumido por Alejandro Armesto, quien se mantuvo en él hasta la desaparición de la cabecera en 1979. Además, en abril de 1977 el diario retira el yugo y las flechas que le habían acompañado durante la dictadura, e incorpora nuevas voces que trajeron nuevas ideologías a sus páginas de opinión. En este sentido, desde 1977 se aprecia un aumento considerable de la pluralidad de opinión.

² Fuente: www.psoe.es/ambito/fuencarral/docs/index.do?action=Print&cid=426696 (Consultado el 14 de enero 2013).

³ El autor dice en *Arriba*, 30/01/1977, pp. 6 y 7 Anatomía de una matanza: «[...] mientras a los falangistas nos dispersaba el viento para siempre».

⁴ Fuente: www.infonacional.com/72012/02/ha-fallecido-el-periodista-y-escritor.html. Consultado el 14 de enero de 2013). Se trata de una página web hecha por falangistas.

⁵ Fue director de prensa de la Presidencia del Gobierno con Adolfo Suárez.

⁶ Según *El País*, 29/01/1978: «En 'Pueblo' empataron los dos grandes», Manuel Pérez de Castro era en este período de UGT.

⁷ Miembro de la Ejecutiva de UGT y relacionado con el PSN-PSOE, según *El País*, 17/03/2005: «José Ramón Zabala, sociólogo y miembro de la ejecutiva de UGT de Navarra».

⁸ Según *El País*, 23/04/1983: Reflexiones y expectativas ante el congreso de las Juventudes de UCD.

Pueblo, por su parte, experimentó hasta cuatro cambios en su dirección: el falangista Emilio Romero ostentó el cargo hasta la muerte del Caudillo, pasando después a ser Delegado Nacional de Prensa del Movimiento. En 1976 hubo hasta tres directores distintos: Luis Ángel de la Viuda (febrero-marzo de 1976, que fue cesado por el Ministro de Relaciones Sindicales, Martín Villa), Juan Fernández Figueroa (marzo-julio de 1976) y José Ramón Alonso (desde julio de 1976 hasta diciembre de 1978). El acceso de éste al cargo de director de la cabecera coincidió con la dimisión de Arias Navarro y el nombramiento de Suárez como presidente del Gobierno. Si bien mantuvo su estética y diseño, lo cierto es que, desde julio de 1976, las voces críticas contra el poder comenzaron a aflorar en las páginas de opinión, incluso en las piezas de opinión editorializadas y los textos firmados por el director.

Finalmente, en *El Alcázar* se produce un cambio trascendental en julio de 1977, cuando Antonio Gibello deja paso a Antonio Izquierdo en la dirección. Al margen de una renovación gráfica, estilística y un replanteamiento de las secciones con vistas a modernizar el aspecto del rotativo, se produce un leve *aggiornamento* de las ideas políticas exhibidas por el diario. A partir de este momento, se limitan — o al menos se contienen— las referencias permanentes a la guerra civil entendida como una «Cruzada de Liberación Nacional» además de otras expresiones marcadamente militaristas, que se concentran más bien en los días que el periódico celebra determinadas efemérides.

3.3. *La identidad editorial en Arriba, Pueblo y El Alcázar*

La tabla siguiente (ver tabla 4) expone de forma resumida el posicionamiento que las tres cabeceras tuvieron con respecto al devenir político entre 1975 y 1977 en los asuntos fundamentales

Los tres diarios analizados coincidieron en que Franco llevó a España a un milagro económico y le confirió 38 años de paz, además de asegurarse una auténtica reconciliación nacional tras la Guerra Civil, que por supuesto resultó inevitable. El anterior Jefe del estado previó la continuidad del sistema político que instauró para que sobreviviera a su muerte y nombró al rey como continuador de su Obra. Por tanto, el monarca está ligado a la línea política que proviene del franquismo, una postura en la que los diarios no coinciden.

En la misma línea, los tres diarios destacaron al Rey como jefe de las Fuerzas Armadas, ligado al juramento que realizó, tanto cuando fue proclamado como sucesor, en 1969, como cuando se le proclamó Jefe de Estado en funciones en 1974, y se le coronó como monarca en noviembre de 1975. Y como tal cumple. Sin embargo, mientras *Arriba* y *Pueblo* aplauden la cercanía del monarca a la oposición de izquierdas, *El Alcázar* difumina este hecho.

Tabla 4: Cuadro-resumen del posicionamiento editorial de los tres periódicos.

TEMA		POSICIONAMIENTO		
		<i>Arriba</i>	Pueblo	<i>El Alcázar</i>
Franco y franquismo		Franco llevó a España a ser la décima potencia del mundo y le confirió 38 años de paz, además de asegurarse una auténtica reconciliación nacional.		
La figura del Rey		Rey como continuador de la obra de Franco		
		Destaca los acercamientos del rey a la oposición	Evita referencias a los acercamientos con la oposición	
Presidente y Gobierno Arias	Ratificación de Arias	Ignora la ratificación de Arias en su cargo		Aplaude la ratificación
	Gestión gubernamental	Critican su inmovilismo		Critica su cercanía a la oposición de izquierdas
	Dimisión de Arias	Aplaude su espíritu del 12 de febrero pero crítica su inmovilismo		Critica su acercamiento al capitalismo
Presidente y Gobierno Suárez	Nombramiento	Aplauden la llegada de Suárez		
		Símbolo de una nueva generación	Acusa a Suárez de rupturista	Suárez como vuelta al franquismo
	Amnistía	Ruptura y superación del «vencedores-vencidos»		La considera un error
	Reforma política y referéndum	Un paso hacia delante en la democracia		Atenta contra la democracia orgánica diseñada por el Caudillo
		Apoyo al Gobierno	Acusa al Gobierno de ser el residuo del Partido único	
	Partidos políticos	Son necesarios para el avance de la democracia		Su legalización supone un paso atrás en la democracia orgánica
Sindicatos	Presencia nula	Son necesarios para el devenir político	Tienen vocación revolucionaria y marxista	
Partido Comunista	Partido Comunista	Consideran adecuada su legalización		El enemigo común del franquismo. No lo considera un partido español
		Critican su carácter marxista	Es competencia de la moderación en las elecciones	
	Ejército	Destacan la templanza del Ejército durante la transición		Alientan al Ejército a preservar la democracia orgánica
	Fuerzas del Orden Público	El Gobierno usa a las FOP para encubrir su irresponsabilidad		Son víctimas de los ataques marxistas sin la protección del Gobierno
	Elecciones legislativas	Logro de la democracia		La victoria PSOE-PCE supone la derrota de las fuerzas nacionales
Apoyo a la candidatura de UCD		Animó a la abstención como castigo a la irresponsabilidad del gobierno		
Critica el control de la UCD en el proceso de redacción del texto		Critica los preceptos religiosos contenidos en el texto		

Fuente: Elaboración propia.

3.3.1. *Rupturismo vs. continuismo en la prensa durante el Gobierno Arias (1975-76)*

Tras la coronación de Juan Carlos I como rey, se ratificó al presidente Arias en su puesto. Este hecho fue completamente eclipsado por la parafernalia que organizaron los diarios *Arriba* y *Pueblo* en torno a la figura del monarca y los avances en lo que a democracia se refiere, que esto posibilitaba. En el extremo completamente opuesto, *El Alcázar* consideró la ratificación de Arias en su puesto como una decisión «prudente» frente a los rumores que hacían correr «plumas mercenarias» que insinuaban la necesidad de un cambio. La continuidad aportaba un «elemento de serenidad» y «un futuro sin trauma ni ruptura».

Tampoco durante su gobierno, a pesar de ser bien acogido, se libró de voces contrarias a su gestión en la prensa oficial. Así, Fernando Ónega⁹ las consideraba culpables de lo ocurrido en Vitoria en marzo de 1976 y acusó al Gobierno Arias de hacer uso de las Fuerzas del Orden Público (FOP) para defenderse del pueblo manifestante por no haber cumplido con su obligación. Además lo acusaba de falta de autoridad y de inmovilismo político en su gestión. Por su parte, Pilar Narvión, en *Pueblo*, criticó a los que afirmaban que las huelgas eran instigadas por la izquierda, destacando que el Gobierno Arias sacaba más partido a las movilizaciones y la violencia que se está concentrando en el País Vasco que la izquierda, ya que la población vira hacia el conservadurismo cuando ve peligrar su universo de moderación.¹⁰

Y en el momento de su dimisión al frente de la presidencia del Gobierno y primera crisis del Gobierno de la Monarquía llegó la crítica de Raúl del Pozo en *Pueblo* que, en tono de exigencia y como un jarro de agua fría, pidió que el próximo gobierno se formara por representación popular, abandonando la ‘dedocracia’ que caracterizaba a la política española.¹¹ De nuevo *Arriba* se posicionó a favor del Gobierno Arias, destacando su gran labor en busca de la democracia, agradeciendo su gestión¹² y destacando el reformismo de Arias en el ‘Espíritu del 12 de febrero’.¹³

Y si bien la prensa oficial consideraba al Gobierno Arias como continuista del régimen franquista, el oficioso *El Alcázar* atribuyó a una conspiración interna el cese: «como consecuencia del desmadre político, del caos y del desconcierto que provocan desde hace dos años y medio los mismos grupos de presión política y económica que han venido elogiando demagógicamente todos y cada uno de los pasos del Presidente hacia su propio abismo político».¹⁴ Es decir, una pelea entre familias.

⁹ *Arriba*, 04/03/1976, pp. 1 y 2. Fernando Ónega: *El Péndulo*.

¹⁰ *Pueblo*, 06/03/1976, p. 5. Pilar Narvión: La democracia en autobús.

¹¹ *Pueblo*, 03/07/1976, p. 2. Raúl del Pozo: *El país es un rumor*.

¹² *Arriba*, 02/07/1976, p. 7: *En la hora de un relevo*.

¹³ *Arriba*, 03/07/1976, p. 7. *Nuestra esperanza*.

¹⁴ *El Alcázar*, 03/07/1976, p. 1. Antonio Gibello: «Lectiobrevis»

3.3.2. Nuevas posturas en la prensa tras el nombramiento el Gobierno Suárez (julio de 1976)

Al igual que ocurriera durante el Gobierno de Arias, el nombramiento de Suárez provocó diferencias entre *Arriba* y *Pueblo*. Mientras el diario del Movimiento aplaudió el nombramiento de Suárez¹⁵ como presidente del Gobierno considerándolo como un refuerzo de la nueva generación política que no había vivido la Guerra Civil,¹⁶ y que garantizaría la superación del ‘vencedores —vencidos’¹⁷ coincidiendo aquí con *El Alcázar*—¹⁸. En *Pueblo*, el presidente Suárez fue recibido con una dura crítica de Manuel Funes Robert quien lo acusó, al igual que al Rey, de ‘rupturista’.¹⁹

Arriba y *Pueblo* se posicionaron a favor de la primera amnistía (julio de 1976), considerándola un paso adelante en el conflicto ‘vencedores- vencidos’. Sin embargo, *El Alcázar* considera un error cualquier tipo de amnistía, por suave o limitada que ésta sea. Al revés, defendía que se provocaba la violencia, y el diario no ahorró expresiones catastrofistas para denunciarlo. El rotativo empezaba una deriva hacia la oposición política.

Por lo demás, los acercamientos a la oposición y la cristalización del proceso para la Reforma Política levantaron ampollas en los textos de opinión de la prensa oficial, en la que convivían vencedores y vencidos. Así, *Pueblo* optó por centrar su atención en los problemas sociales y económicos de los que adolecía el país, mientras que *Arriba* tuvo palabras de agradecimiento y apoyo para el Ejecutivo Suárez, aunque también acogió alguna crítica. Un ejemplo de este comportamiento fue el texto de P.R. que calificaba al Ejecutivo Suárez de ‘horda gubernamental’ que llevaba al país a la democracia aunque éste no la quisiera.²⁰

Para *El Alcázar*, sin embargo, la Reforma Política supone un error, puesto que desvía la atención de los problemas fundamentales, los económicos, y sobre todo significa una ruptura con el modelo de legitimidad que proviene de «la victoria del 1 de abril (de 1939)». Y es que, para el diario, el gobierno se apoya en un grupo de «diletantes de la política» y «traidores» que se han hecho el *harakiri* para aprobar en las Cortes el nuevo proyecto que sin duda se aprobará en un referéndum, para el que aunque proponer votar ‘NO’, no antepone ninguna acción contundente (como sí hará frente a la Constitución). «En el Parlamento Español renace de nuevo la democracia liberal ¡Dios salve a España!», concluye.²¹ Además, esta nefasta decisión se basa en la traición de personas, los congresistas que la votaron, que habían medrado a la sombra de un sistema al que ahora traicionaban. Por tanto, el diario señala culpables.

¹⁵ *Arriba*, 07/07/1976, p. 7. *Hora de realidades*.

¹⁶ *Arriba*, 04/07/1976, p. 7. *Un presidente para la paz civil*.

¹⁷ *Arriba*, 08/07/1976, p. 7. *Un Gobierno gestor*.

¹⁸ *El Alcázar*, 06/07/1976, p. 2 Antonio Gibello: «El primero de la Corona».

¹⁹ *Pueblo*, 06/07/1976, p. 2. Manuel Funes Robert: *Tribuna Libre*. Crisis de Gobierno y crisis económica.

²⁰ *Arriba*, 14/12/1976, p. 2. P.R.: *Vino tinto: Nombres propios*.

²¹ *El Alcázar*. 20/10/1976, p. 1: «Por la senda constitucional».

De esta forma, mientras *Arriba* y *Pueblo* consideraban necesaria la legalización de los partidos políticos, y así lo hacen saber en sus páginas, para *El Alcázar*, los partidos políticos no son solo completamente innecesarios, sino que su legalización supone un paso atrás en la democracia orgánica instaurada por Francisco Franco y defendida por Miguel Primo de Rivera, en la que la participación ciudadana se organiza a través de la familia, el sindicato y el municipio. La democracia al uso en Europa se considera en *El Alcázar* «burguesa» y «capitalista», un sistema que el diario desacredita siempre que es posible. Por tanto, los ideales políticos del rotativo se acercan al falangismo clásico.

En este sentido, constatamos que mientras los diarios oficiales se iban acercando progresivamente a la oposición, la prensa oficiosa virará hacia las posturas más extremistas de la derecha, por considerar la legalización de los partidos políticos el pistoletazo de salida para una nueva revolución. Se trata de otra forma de oposición política que cristalizará unos años después, ya culminado el período de estudio, en posiciones políticas que promueven de forma implícita el uso de la violencia por parte de los militares para restañar el sistema político y recuperar el orden social (Rodríguez Jiménez, 2012).

3.3.3. *La legalización del PCE (abril de 1977)*

Y para revolucionario, el Partido Comunista. Se trataba del enemigo central y absoluto del franquismo,²² cuya legalización fue acogida como acto de realismo político por la prensa oficial,²³ aunque no muy conforme por la competencia que suponía para UCD en las elecciones. Sin embargo, en *El Alcázar*, la posición fue clara: El PCE fue sin duda la bestia negra del periódico durante la transición. No solo en su conjunto, como instigador revolucionario y grupo «genocida» durante la Guerra Civil, sino como urdidor último del proceso político reformista español, que en realidad se trata un proceso revolucionario que permitirá al Partido Comunista asaltar el poder cuando las condiciones se lo permitan, seguramente en coalición con el PSOE.

Para el rotativo buena parte de los partidos políticos existentes en España son de fundamentación marxista. Desde la socialdemocracia hasta la extrema izquierda, *El Alcáza* considera que los partidos políticos son anticristianos y revolucionarios, es decir, ateos y violentos. Por mucho que intenten disimular apelando al eurocomunismo o incluso renunciando de forma expresa al marxismo, como hizo Felipe González en el PSOE, no hay solución para unas formaciones que, además, como derrotadas en la guerra civil, suelen buscar la revancha social, cuando no la venganza directa de una forma taimada que pronto se desvelará.

En cierta medida, *El Alcázar* coincidía con el sector falangista que escribía en la prensa oficial, como podemos ver, y asimismo señala que el PCE está infiltrado en la prensa y lidera el ritmo y el tono del conjunto de partidos políticos, ahora legales, ya que, como veíamos más arriba, estas fuerzas estaban infiltradas en los diarios oficiales previamente (*Arriba* y *Pueblo*).

²² *Pueblo*, 12/04/1977, p. 3. Negrín, *Notas del Día*: Los tres acontecimientos del día.

²³ *Arriba*, 10/04/1977, p. 5: *Una decisión realista.

Sobre el Ejército también se establecen divergencias. *Arriba* destacó el talante tolerante de las Fuerzas Armadas a pesar de su profundo rechazo a la legalización del PCE,²⁴ mientras *Pueblo* se centraba en la figura del Ministro de Marina. Expresaba una profunda admiración por el almirante Pita da Veiga, al que le concedió la responsabilidad de que la legalización del PCE no desencadenara un nuevo conflicto civil como se temía desde la sociedad.²⁵

Sin embargo, *El Alcázar*, más allá de intentar templar las aguas, durante los días que se legaliza el PCE se plantea en términos teóricos [quizás por primera vez] qué debería hacer el Ejército, en cumplimiento de las leyes vigentes, frente a un eventual gobierno de izquierdas, y da por hecho que la intervención militar sería posible y seguramente legal.²⁶

3.3.4. Las elecciones legislativas (julio de 1977)

Y tras lo controvertido de la dimisión del Almirante Pita da Veiga, llegó la convocatoria electoral a la que concurrieron todos los partidos que habían sido registrados, gracias a la reforma política aprobada en el referéndum para la Ley de la Reforma Política.

Pero, tampoco durante los primeros comicios legislativos tras la dictadura, el Gobierno se libró de las críticas de las plumas del periodismo oficial. De esta forma, durante las elecciones legislativas, en *Pueblo*, Eduardo G. Rico arremetió duramente contra la opción centro-derecha de cara a las próximas elecciones por intentar conservar el franquismo en política y contra el Ejecutivo por mantener políticos del anterior régimen aún en sus filas, como Álvarez de Miranda, por ejemplo.²⁷ Y, sin embargo, *Arriba* apoyó la candidatura de UCD²⁸ de cara a los comicios generales de 1977;²⁹ por el contrario, Lavern instó a votar a los conservadores y criticó (de forma indirecta) a UCD por la legalización del PCE, destacando sin embargo que, aunque «el Gobierno sea el mismo tras el 15-J que antes de las elecciones, ahora el Parlamento será de representación popular».³⁰ La línea editorial, por su parte, se posicionó a favor de UCD, en una clara apuesta por su moderación avalada por la figura del rey Juan Carlos I³¹ y, exigiendo un espíritu conciliador a los extremos ideológico-políticos³² existentes en España.

²⁴ *Arriba*, 14/04/1977, p. 7: **Un gran ejemplo*.

²⁵ *Pueblo*, 13/04/1977, p. 3, Editorial: Con cabeza serena.

²⁶ *El Alcázar*, 10/04/1976, p. 2: «Pueden aceptar las Fuerzas Armadas un gobierno social-comunista», El texto aparecía sin firmar, no se presenta como un editorial y está escrito antes de la legalización del PCE, aunque se publica un día después.

²⁷ *Pueblo*, 11/04/1977, p. 9. Eduardo G. Rico: No es la izquierda sino el centro.

²⁸ *Arriba*, 08/06/1977, p. 7. José Cavero: Cambiar será inevitable y *Arriba*, 15/06/1977, p. 5. Salcedo, Antonio (Columna La Situación):

²⁹ *Arriba*, 07/06/1977, p. 7. Félix Ortega: El Candidato Suárez.

³⁰ *Arriba*, 14/06/1977, p. 12. Lavern (Columna Dicho y oído):

³¹ *Arriba*, 08/06/1977, p. 7: **Ponderar la moderación y Arriba*, 11/06/1977, p. 7: **Se acertó en lo principal*.

³² *Arriba*, 15/06/1977, p. 7: **El espíritu del 15 de junio*.

En *El Alcázar*, sin embargo, el discurso fue unánime. Con las elecciones se confirman las peores expectativas. Se ha perdido el norte: «Puede hablarse de otra España», anuncia Antonio Izquierdo. Sin embargo, evita disparar con bala: «No digo ni mejor ni peor».³³ No ha ganado la UCD, en realidad, sino el conjunto de partidos de concepción marxista, que recaban más votos que el resto. La victoria conjunta PSOE-CE supone un fin de trayecto,³⁴ pero el diario, que pocos días antes, el 9 de julio, ha cambiado de director, intenta no excederse en la lectura política: «quiérase o no, estamos destinados a recorrerlo juntos».

De esta forma, mientras en *Arriba* y *Pueblo* confluyen posturas que van desde el halago al Gobierno Suárez por permitir la llegada de las primeras elecciones legislativas a la crítica por su cercanía a la derecha y al franquismo residual, en *El Alcázar* se acusa al Gobierno Suárez de haber propiciado, con la legalización del PCE, la victoria del marxismo en España.

La escalada terrorista, en la que *El Alcázar* incluye atentados propiamente dichos y los disturbios que conllevan determinadas revueltas o protestas, solo tiene enfrente a las Fuerzas de Orden Público, a las que el gobierno ha dejado solas. El diario recuenta en varias ocasiones las víctimas y recoge el ambiente de airada protesta con que se las entierra, muchas veces «olvidadas por el gobierno y por la opinión pública», en su opinión. Pese a este sacrificio permanente de las FOP, éstas son hostigadas por la oposición democrática, que no les reconoce los méritos. «A la policía se los insulta, se los ataca, se los denuncia por cumplir con su deber».³⁵ Sin embargo, para *Arriba* y *Pueblo*, como veíamos anteriormente, las FOP eran meros títeres del poder y, por tanto, se basculaba entre su apoyo (desde las plumas falangistas) hasta su crítica por seguir siendo el brazo armado del poder en una transición hacia la democracia (desde las más progresistas).

En otro orden de cosas, para los diarios oficiales, el terrorismo es una lacra social que atenta contra la democracia Española, incluso antes de la muerte de Franco. Se trata de un tema recurrente en los textos de opinión que publican ambas cabeceras, que desde sus editoriales consideran al terrorismo como un obstáculo en el proceso de cambio de régimen. Asimismo, lo interpretan constantemente como un intento de desestabilizar la democracia incipiente,³⁶ considerándolos los ‘turiferarios de la democracia’³⁷ y animando al Gobierno a no ceder ante las exigencias y los chantajes del terrorismo. Además, consideran, defienden la labor gubernamental destacando que, ni siquiera el propio Franco pudo acabar con el terrorismo que ya acabara con la vida del anterior presidente del Gobierno, Luis Carrero Blanco.

Por su parte, *El Alcázar* defiende que el terrorismo no es un hecho aislado, una simple «violencia indiscriminada y fanática». Ya desde el magnicidio de Carrero

³³ *El Alcázar*, 16/06/1977, p. 1: «No hay sorpresa».

³⁴ *El Alcázar*, 17/06/1977, p. 1: «Los vencedores».

³⁵ *El Alcázar*, 05/11/1976, p. 2: «La policía».

³⁶ *Arriba*, 16/12/1976, p. 2. Fernando Ónega: *El Péndulo*; *Arriba*, 14/12/1976, pp. 5 y 7. *Las razones del <<SÍ>>* y *Arriba*, 16/12/1976, p. 2. Fernando Ónega: *El Péndulo*

³⁷ *Pueblo*, 08/12/1976, p. 9. José Bugada, artículo de opinión: Los turiferarios de la democracia.

Blanco, lo interpreta como una «conjura» que responde a un sistema organizado financiado por potencias extranjeras y cuyo objetivo es derribar al Régimen. Desde la muerte del anterior Jefe del Estado, se vive una «escalada de violencia pavorosa» propugnada, de una forma u otra, por el comunismo y el marxismo internacionales, que tuvo a su primera víctima en el Jefe del Gobierno, un crimen que se realizó con la complicidad de determinados gobiernos extranjeros.

Así pues, el terrorismo internacional, que tanto golpea en España, es la punta de lanza de una postura aislacionista y antieuropea que alimentará el periódico. En realidad, se trata de una guerra subversiva, una forma de conseguir un clima de revuelta tan intenso que supone una forma de revolución, es decir, de toma violenta del poder, del que el gobierno, al no oponerse con contundencia, se convierte en un cómplice del terror. Por supuesto, tanto el terrorismo de ETA como el del GRAPO está en manos del marxismo internacional.

Cuando se producían atentados perpetrados por la extrema derecha, *Arriba* y *Pueblo* arremetían directamente contra las personalidades más cercanas al franquismo dentro del gobierno y contra las fuerzas más conservadoras de la esfera política. De esta forma, se exigía la puesta en marcha de medidas para garantizar la paz de los españoles, responsabilizando al Gobierno Suárez por su pasividad de los sucesos que estaban teniendo lugar. A la vez, exigían dar celeridad al proceso constituyente que llevaría a España a ser un Estado democrático en el que no tuvieran cabida organismos terroristas.³⁸

Además, debido a su acercamiento a las fuerzas de izquierda, estas cabeceras aprovechaban cada uno de los ataques perpetrados por las fuerzas extremistas de derechas para arremeter contra los ‘nostálgicos del franquismo’ acusándolos de intentar sabotear la democracia naciente en el país y exigiendo al Gobierno que se alejara de una vez de aquellas fuerzas que estaban impidiendo la superación del franquismo.³⁹

En *El Alcázar*, por su parte, se tiende a palidecer la actividad terrorista de los grupos de extrema derecha, atribuyendo a los diarios demócratas falsas (y prematuras) acusaciones por intereses partidistas. Cuando no hay más remedio que aceptar determinados hechos, como pasó con los crímenes de Atocha, el periódico los lamenta y los condena, aunque se recuerda que los asesinos son simplemente eso, asesinos y que no tienen ideología. Por tanto, en estos casos no cabe hurgar en las razones o justificaciones políticas.

«Condenamos enérgicamente el derramamiento de sangre» pero todavía más los esfuerzos para aquellos que buscan, «calculadamente» que se derrame la sangre para provocar a las masas y «justificar su escalada de violencia». Estos, advierte el periódico, «ya no piden amnistía; piden comunismo, disolución de las Fuerzas Armadas y proclamación de la República».⁴⁰

Por tanto, no señalan el terrorismo *negro* como un peligro en sí mismo sino que denuncian que se use como justificación de movimientos revolucionarios como si estos fueran inminentes. El interés del periódico es, por tanto, criminalizar las

³⁸ *Arriba*, 28/01/1977, p. 7. **La situación*.

³⁹ *Pueblo*, 27/01/1977, p. 9. Carlos Briones: Hacer lo que se deba.

⁴⁰ *El Alcázar*, 25/01/1977, p. 1: «Situación prerrevolucionaria».

protestas de la izquierda. Por el contrario, *Arriba* y *Pueblo* utilizan los altercados propiciados por la derecha extrema para justificar su demanda de la expulsión inminente de los sectores más rancios escorados a la derecha de la esfera política del país por constituir los resquicios de un régimen anterior ya superado.

Por lo demás, se acumulan las amenazas. España se rompe. Cerca del verano estalla la crisis catalana. *El Alcázar* describe una profunda «escalada separatista» permitida, si no alentada, por el gobierno Suárez y que provoca desazón y finalmente inquietud en diferentes instancias del Estado, sobre todo en la Fuerzas Armadas. La cultura catalana, según el periódico, está dominada por el «separatismo», que hunde sus raíces en la guerra civil. Cuando Adolfo Suárez y Josep Tarradellas acuerdan «la concesión de la Generalitat», el Alcázar abre la portada a cinco columnas: «España ya no es una»⁴¹ y añade al día siguiente, «Atropello a la soberanía popular».⁴² El desacuerdo es frontal porque «sienta las bases de la ruptura de España y significa una indeseable vuelta al pasado», en una nueva referencia a la guerra civil. A finales de 1977, ya fuera del período de estudio, se considera a Suárez amortizado y empieza a reclamar no sólo su dimisión sino a llamarle «totalitario». Se le asigna la responsabilidad del terrorismo y de la crisis económica porque conspira en secreto con Carrillo⁴³ y a finales de año se proclama, en un doble sentido obvio: «Del 18 de julio solo queda la monarquía»⁴⁴ *El Alcázar* llega de esta forma a culminar el proceso en convertirse en un periódico de plena oposición.

4. Conclusiones

Mientras que la prensa oficial tuvo diversos discursos que van desde la alabanza al Gobierno por el acercamiento a posturas más democráticas hasta la crítica por la cercanía a las fuerzas franquistas, conducta que refleja la pluralidad ideológica que existía en el propio órgano de toma de decisiones, en la prensa oficiosa se mantiene un discurso único: la exigencia del continuismo del régimen tras la muerte del Caudillo.

De esta forma, podemos decir que, durante la transición, la prensa oficial abandona progresivamente la función propagandística para la que fue creada durante la dictadura, mientras que la prensa oficiosa estudiada mantuvo una deriva inesperada hacia la oposición que no contradice su intención inicial, mantenerse como órgano de difusión del pensamiento falangista, ultranacionalista y militarista, que le atribuyeron sus propietarios, los excombatientes, que pretendían convertir al diario en un canal de transmisión y difusión de la necesidad de continuar la democracia orgánica que había diseñado Franco.

⁴¹ «Dos demócratas deciden sobre 400 años de historia por el resto de los españoles» *El Alcázar*, 29 de septiembre de 1977, p. 1.

⁴² *El Alcázar*, 30 de septiembre de 1977, p. 1.

⁴³ «Pacto Suárez-Carrillo (Los acuerdos de Bucarest subrayados en la Moncloa)» *El Alcázar*, 26 de octubre de 1977.

⁴⁴ *El Alcázar*, 22 de diciembre de 1977, p. 1.

De esta forma, la prensa oficial y la oficiosa emprenden una crítica contra el Gobierno que puede llegar a ser especialmente dura: la primera de ellas por su cercanía a la derecha, al mantener en sus filas a personas del régimen anterior; la segunda por sus constantes aproximaciones a la oposición de izquierdas.

Por lo demás, *El Alcázar* va a promover un espacio político nuevo basado en el mantenimiento de la «democracia orgánica franquista», alrededor de la que espera aglutinar a las que llama «fuerzas nacionales», al estilo de la prosopopeya propia de la guerra civil, aquellas formaciones que estén a favor de mantener el franquismo después de la muerte del Jefe del Estado. Y como el partido más conservador y cercano a dicho proyecto, la incipiente Alianza Popular de Manuel Fraga, se aleja de dicha posición, le incluyen en sus críticas. Esta situación derivará en la autoexclusión institucional del periódico tras las primeras elecciones, cuando sólo el diputado de Fuerza Nueva, Blas Piñar, simpatice con las posturas políticas de *El Alcázar*. Lejos de considerarlo una derrota, el periódico insiste en sus posturas alentado por una difusión y éxito crecientes que le hacen más visibles en los quioscos. La sensación de perder peso institucional se compensa con la defensa acérrima de Juan Carlos I como heredero legítimo y político de Francisco Franco, además de por la influencia que el diario mantiene en buena parte del Ejército. Ambas posiciones se convertirán en los únicos anclajes políticos ante los que *El Alcázar* no funciona como oposición. En todos los demás órdenes, la postura del diario al final del periodo de estudio es de franca y radical oposición a Adolfo Suárez, del que se pide abiertamente la dimisión. Este proceso, aunque debería comprobarse a través de nuevas investigaciones, apunta a que en los siguientes meses se encontraría todavía más.

Por otro lado, la evolución que experimenta la presentación de la izquierda opositora en el editorialismo de *Arriba* y *Pueblo* evoluciona desde su crítica constante, por suponer un atentado contra la democracia orgánica de Franco, hasta su apoyo cada vez más destacable, considerándola el motor de impulso de la transición, ya que son esas fuerzas, las de la oposición, las que están presionando al Ejecutivo para que acometa las reformas que están permitiendo el cambio de régimen. Sin embargo, para *El Alcázar*, la izquierda en la oposición siempre intenta de sabotaje de la democracia orgánica de Franco y, por tanto, en sus páginas la demoniza incansablemente.

En base a lo anterior, podemos afirmar que mientras *Arriba* y *Pueblo* comienzan a virar hacia la izquierda durante este período, retirando su apoyo al Gabinete en el poder, *El Alcázar*, imita el proceder de la prensa oficial en este último sentido, pero la razón es muy distinta. El Alcázar se aleja del Gobierno por considerarlo contaminado y cercano a la izquierda, evolucionando su discurso hacia las posturas más extremistas de derechas. Por tanto, los diarios difieren radicalmente en sus evoluciones políticas.

Los tres se alejaron progresivamente del Ejecutivo lanzándole duras críticas. Sin embargo, *Arriba* y *Pueblo*, ya al final del período, habían retirado el favor que le habían brindado al Gobierno hasta los Pactos de la Moncloa y hasta las elecciones legislativas en el caso de *Pueblo*, por considerarlo aún anclado en el franquismo más rancio. Mientras tanto, *El Alcázar* también retiró su apoyo al Gobierno, desde el de Arias al de Suárez, a los que termina pero por la razón contraria, por

considerarlos 'entes contaminados por el capitalismo' y cada vez más cercanos a la izquierda.

Referencias

- Alfárez, A (1986). *Cuatro poder en España: La prensa desde la ley Fraga de 1966*. Plaza & Janés, Madrid.
- Almuiña Fernández, Celso (1991). *Fondos y metodología para el análisis de prensa local a AA.VV. Fuentes y métodos de la historia local*. Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo». Diputación de Zamora, Confederación Española de Centro de Estudios Locales, Salamanca.
- Anguera, Pere, Gavalada, Antoni y Pujadas, Xavier (1996). *La prensa a la provincia de Tarragona durant la segona república 1931-1936*. Diputació de Tarragonza.
- Berelson, Bernard (1952). «Content Analysis» En: Handbook of Social Psychology, Vol I. Nueva York.
- Borrat, Héctor (1989). *El periódico actor político*. Gustavo Gili. Barcelona.
- Carr, Raymond (2001). *Spain a History*. Lavoisier.
- Casasús, Josep María (1985). *Ideología y análisis de medios de comunicación*, Mitre, Barcelona.
- Castro Torres, Carmen (2010). *La Prensa en la transición española 1966/1982*.
- Fusi, Juan Pablo (1997). *El proceso en transición a Ysàs i Solanes, Pere El proceso en transición*. Fundació Doctor Vila d'Abadal, Barcelona.
- Guillamet, Jaume (2002). *Factores de progreso y atraso en la evolución histórica del periodismo. El franquismo*. a Garcia Galindo, Juan Antonio; Gutiérrez Lozano, Juan; i Sánchez Alarcón, Inmaculada (eds.). *La comunicación social durante el franquismo*. Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga, Málaga.
- Krippendorff, Klaus (1982). *Content Analysis; An Introduction to its Methodology*, Beverly Hills, CA: Sage, 188 pp. (Translated into Italian, Japanese, Spanish, and Hungarian).
- Landry, Réjean (1998). «L'analyse de contenu» En: *Recherchesociale. De la problématique à la collecte des données*. Benoit Gauthier (Editor). Sillery, Presses de l'Université du Québec. p. 329-356.
- Leon Gross, T. (1996). *El artículo de opinión*. Barcelona: Ariel, SA.
- López Hidalgo, Antonio (2012). *La columna: periodismo y literatura en un género plural*. Manganeses de la Lampreana (Zamora): Comunicación Social.
- Mauri de Los Ríos, Marcel (2010). *Funció i evolució de la premsa de Barcelona durant la transició democràtica (1975-1978)*. Tesis doctoral, UPF.
- Martín Vivaldi, Gonzalo (1987). *Géneros periodísticos*. Paraninfo, Madrid.
- Martínez Fábregas, Jezabel (2014). [Tesis Doctoral]: *La imagen del Gobierno en la prensa oficial durante la transición española (1975-1978)*. *Análisis comparativo de Arriba, Pueblo, Solidaridad Nacional, El Pueblo Gallego, Hierro, Sur y Odiel*. Universidad de Sevilla.
- Martínez Fábregas, Jezabel y Romero Domínguez, Lorena Rosalía (2014). «Arriba durante la Transición española: el abandono de su función propagandística con

- respecto al Gobierno», En *Historia y Comunicación Social*, núm. 19, 321-340.
- Martínez Fábregas, Jezabel (2015). *De pro Franquista a anti Gobierno. La evolución de Sur con respecto a la política nacional durante la transición española (1975-1978)*, *Política y Sociedad*, Vol 53, No 2 (2016): Crisis, precariedad e inseguridad, pp. 485, 507.
- Montabes Pereira, Juan (1989). *La prensa del estado durante la transición política española*. Madrid, Siglo XXI de España de Editores.
- Núñez Ladeveze, L. (1995). *Introducción al periodismo escrito*. Ariel.
- Peña Marín, Cristina (1980). *El discurso político en la prensa madrileña del franquismo*. Bulzoni.
- Pineda Cachero, Antonio (2006). *Elementos para una teoría comunicacional de la propaganda*. Ediciones Alfar.
- Postoutenko, Kirill J. (2010). *Soviet culture: codes and messages*. Verlag Otto Sagner.
- Redero San Román, Manuel y García González, Gloria (1991-1992). *Prensa y opinión pública en la transición política española*. En AA.VV Anales de la Universidad de Alicante, Universitatd'Álacant, Alacant.
- Rodríguez Jiménez, José Luis (1994). *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España : del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*, Madrid, CSIC.
- Rodríguez Jiménez, José Luis (2012). «La prensa de extrema derecha en la transición del franquismo a la democracia (1973-1985)» en *El Argonauta Español*, [En línea], 9 | 2012, Publicado el 15 enero 2012, consultado el 15 mayo 2016. URL : <http://argonauta.revues.org/1421>.
- Sánchez, Glicerio (2002). «El sindicato vertical como instrumento político y económico del régimen franquista» en *Pasado y Memoria, Revista de historia Contemporánea*. N°1: Instituciones y sociedad en el franquismo). Disponible en el siguiente enlace: www.publicaciones.ua.es/filespublicaciones/15793311RD12141118.pdf